

**Crónica** Retorno al mejor Sender, sobre la masacre de Casas Viejas

## La voz del hambre

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Este país no terminará de pagar nunca el precio que supuso el exilio de científicos, pensadores, músicos, poetas o novelistas tras la Guerra Civil de 1936-1939. En 1963, José Ramón Marra-López publicó su *Narrativa española fuera de España* y fue allí donde pudimos descubrir a una serie de escritores de lectura imprescindible, entre ellos a Ramón J. Sender (Chalamera de Cinca, Huesca, 1901-San Diego, California, 1982), que se exilió a Francia en 1938 y vivió en México de 1939 a 1942, para luego fijar residencia en Estados Unidos.

Desde muy joven se sintió atraído por el anarquismo. Prestigioso periodista, en 1930 publica su primera novela y una de las más cele-

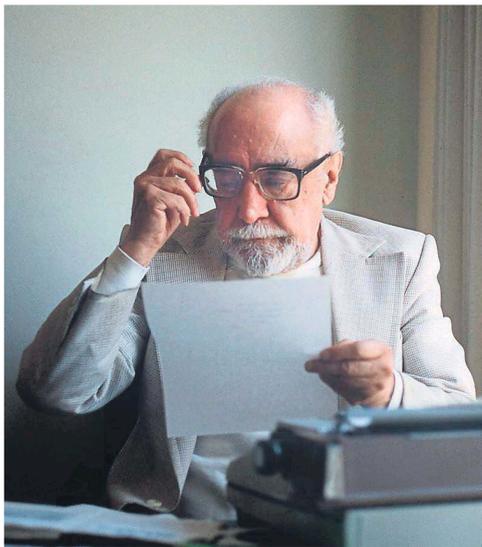


Imagen de Ramón J. Sender tomada en los años ochenta

EFF

bradas, *Imán*, sobre la guerra de Marruecos en la que él había participado como alférez provisional de 1922 a 1924. Su reputación alcanzó su punto más alto con los nueve volúmenes de sus memorias noveladas *Crónica del alba*, que inició en 1942 y finalizó en 1966, para mu-

chos, junto con *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea, el libro de narrativa más ambicioso del exilio.

El ahora recuperado *Viaje a la aldea del crimen* nace como una serie de crónicas que Sender publicaría en *La Libertad* a partir del 19 de enero de 1933 y que aparecería co-

mo libro en 1934. En ella se narra la violenta represión que sufrió la aldea de Casas Viejas, una pedanía de Medina Sidonia (Cádiz), después de que la noche del 10 de enero, un grupo de anarcosindicalistas, creyendo formar parte de un levantamiento anarquista en todo el país, declaró el comunismo libertario. Fue la oportunidad para que el ejército, la Guardia Civil y la de Asalto y los terratenientes iniciaran la masacre en nombre de un orden que era, paradójicamente, el orden republicano. *Casas Viejas, la aldea donde la segunda república perdió la inocencia*, titula certeramente Antonio G. Maldonado su breve introducción. El prologuista señala la denuncia política y social por encima de consideraciones estéticas.

Esto exige algún matiz. Sender no fue testigo presencial de los hechos ocurridos entre el 10 y el 12 de enero de 1933 sino que, como otros periodistas, viajó unos días más tarde. Una vez en el lugar del crimen, se interesa por los detalles complementarios que servirían para dar un carácter literario documental a las informaciones. Este carácter literario es el que le permite describir goyescamente "rostros afilados por el hambre y por la muerte. Gestos dislocados, con brazos y piernas en extrañas actitudes". Y la intensidad trágica —"algunas mujeres y algunos niños habían vuelto a sus chozas con las manos y las ropas manchadas. Era

**Recuperación** Una gran novela sobre administración, desfase y política que conecta con la actualidad

la sangre de la misma colina herida"-, se eleva a coralidad en el crescendo de las últimas páginas, donde la tierra habla: "La sierra respondía en lo alto por la voz del viento o de las aves nocturnas".

Es, por supuesto, un reportaje de denuncia no sólo contra el sector más reaccionario y poderoso de la sociedad sino contra la misma república que acabó apoyándoles. "Iba a existir el crimen en el momento en que lo descubriéramos". Y así ocurrió, porque causó un impacto enorme. Pero no se denuncia solamente la violenta represión, sino el brutal atraso social: "El feuda-

### Material periodístico publicado en 'La Libertad' a partir de enero de 1933 convertido en literatura

lismo andaluz está hoy como hace ocho siglos". Hambre, dolor, miseria, miedo u odio son palabras recurrentes. Y de todo ello es testigo María Mármol, "graciosa estatua de mármol romano", "mirando serena su sueño de siglos". Y es precisamente ella la que, desde su belleza, nos habla de los hechos que todavía estremecen a la ciudad, como estremecen al lector. |

**Ramón J. Sender**

**Viaje a la aldea del crimen**

LIBROS DEL ASTEROIDE. 212 PÁGINAS. 16,95 EUROS